

S  
UFRJ/IEI  
T036

043923-1

Universidade Federal do Rio de Janeiro

# INSTITUTO DE ECONOMIA INDUSTRIAL

TEXTO PARA DISCUSSÃO Nº 36  
LA ADMINISTRACIÓN REAGAN Y LA  
ECONOMIA NORTEAMERICANA, PERS-  
PECTIVAS PARA EL FUTURO PRÓXIMO

Roberto Bouzas  
Novembro de 1983

UNIVERSIDADE FEDERAL DO RIO DE JANEIRO  
INSTITUTO DE ECONOMIA INDUSTRIAL

LA ADMINISTRACION REAGAN Y LA ECONOMIA NORTEAMERICANA.  
PERSPECTIVAS PARA EL FUTURO PROXIMO.

Roberto Souza  
Novembro de 1983



43 - 016248

anpec  
ANPEC  
ASSOCIACAO NACIONAL  
DE ECONOMIA INDUSTRIAL  
DO BRASIL

Este trabalho foi impresso  
com a colaboração da ANPEC  
e o apoio financeiro do PNPE

PNPE  
PROGRAMA NACIONAL  
DE ECONOMIA INDUSTRIAL

FICHA CATALOGRÁFICA

Bouzas, Roberto

La administración Reagan y la economía norteamericana. Perspectivas para el futuro próximo /por/ Roberto Bouzas. -- Rio de Janeiro: Universidade Federal do Rio de Janeiro, Instituto de Economia Industrial, 1983.

23 p. -- (Texto para Discussão, n.36)

LA ADMINISTRACION REAGAN Y LA ECONOMIA NORTEAMERICANA.  
PERSPECTIVAS PARA EL FUTURO PROXIMO.

*Roberto Souza*

Hace mas de dos años y medio la Administración republicana inició la implementación de un programa económico que, según las palabras del presidente Reagan, "promovería un nuevo comienzo para Estados Unidos". El período 1981-1983 registró, sin embargo, una recesión sin precedentes en la historia reciente de la economía norteamericana, contrayendo los niveles de producción y elevando la tasa de desempleo hasta registros no experimentados desde la década de los treinta. A comienzos de 1983 comenzó a insinuarse un proceso de recuperación sobre el que algunos analistas han puesto exageradas expectativas. En verdad, la economía norteamericana continúa mostrando importantes desajustes tanto a nivel macroeconómico global como en lo que respecta a variables de carácter mas estructural. Aquí haremos un rápido recuento de la evolución económica durante los últimos dos años, para concluir identificando algunas cuestiones que habrán de ser parte del debate político-económico durante la campana electoral de 1984.

Si existía alguna duda sobre la importancia que tiene para América Latina evaluar correctamente las tendencias político-económicas dominantes en Estados Unidos, ésta ha desaparecido después de los acontecimientos del último par de años. Las reflexiones que aquí se formulan apuntan a contribuir elementos para el diseño de un escenario a mediados de los ochenta.

1) El Programa de Recuperación Económica: mitos y realidades.

El "nuevo comienzo" que Ronald Reagan prometió a Estados Unidos en febrero de 1981 se convirtió en la recesión mas prolongada y profunda desde la Gran Depresión. Incrementó los niveles de desocupación a registros no experimentados en cuatro décadas, y puso en una situación de tensión sin precedentes desde los treinta al sistema financiero internacional. Puede parecer incorrecto atribuir tanta



omnipotencia a la Administración republicana. Sin embargo, la combinación entre la política económica implementada por el gobierno norteamericano y el contexto económico prevaleciente a principios de los ochenta se reveló como poco recomendable para hacer realidad las ilusiones de rápida expansión que alimentaron las primeras etapas de la actual Administración norteamericana.

Es innegable que el programa económico puesto en marcha por la administración Reagan a comienzos de 1981 suponía una ruptura con la dirección dominante que la política económica había seguido durante el período de posguerra. Entendido como una estrategia de mediano plazo, el Programa de Recuperación Económica (PRE) combinaba un violento ataque contra la participación del Estado en la economía (implementada a través de un recorte en los impuestos, en el gasto público no dirigido a la defensa, y en la regulación) y una política monetaria restrictiva que, supuestamente, acabaría con la inflación. Asimismo, el PRE preveía una radical reasignación de recursos dentro del sector público y del conjunto de la economía en favor del gasto y de la producción militares.

En teoría, esta combinación de políticas rompería la perversa asociación entre estancamiento e inflación que había prevalecido durante la década de los setenta. Una vez reinstalados los incentivos a la producción y al ahorro "asfixiados" por la intervención estatal y una vez controladas las presiones inflacionarias desatadas por una política monetaria expansiva, la economía norteamericana recuperaría un dinamismo cuya existencia última no se ponía en duda.

Nadie puede desconocer, por cierto, hasta que punto las recomendaciones conservadoras habían conseguido crear un importante espacio de legitimidad al interior de Estados Unidos <sup>(1)</sup>. Así, Ronald Reagan se instaló en la Casa Blanca con una significativa - aunque contradictoria - base de apoyo y con un mandato que él mismo se había ocupado de enfatizar: jibarizar el Estado de bienestar, reducir los impuestos, expandir la producción militar, y colaborar con la Reserva

(1) Véase, R. Bouzas y L. Maira, "Algunas claves económicas y políticas para entender a la administración Reagan"; en L. Maira, América Latina y la crisis de hegemonía norteamericana, DESCO, Lima, 1982.

Federal en el control firme de la emisión monetaria. La implementación de un programa de esta naturaleza solo era concebible en el cuadro de un Poder Ejecutivo fuerte, activo y con un sólido liderazgo político. La satisfacción de estas condiciones por parte de la administración Reagan durante el primer año de su mandato ciertamente estuvo en la base del éxito obtenido en la aprobación - casi sin modificaciones - de sus propuestas de política económica.

Tal como ya se ha argumentado mas detenidamente en otras ocasiones <sup>(2)</sup>, el PRE incluía un conjunto de contradicciones instrumentales que poco a poco irían haciéndose mas visibles para los entonces poco perceptivos observadores norteamericanos. En efecto, el PRE fue desde sus inicios una híbrida combinación entre recomendaciones monetaristas tradicionales de disciplina fiscal y monetaria, y "nuevas" propuestas de los supply-siders en favor de una rápida reducción impositiva y de una expansión acelerada de la economía. Las medidas expansionistas y recesivas del Programa se compatibilizaban sobre la base de asumir que la economía reaccionaría rapidamente al estímulo fiscal proveniente de la reducción impositiva, lo que se traduciría en elevadas tasas de crecimiento real. En efecto, de acuerdo con las previsiones originales del PRE (véase cuadro 1), la tasa anual de crecimiento del producto nacional bruto real alcanzaría un promedio de 4% entre 1982 y 1986, la desocupación caería año tras año hasta alcanzar un mínimo de 6% a mediados de los ochenta, la inflación se reduciría sostenidamente, y el presupuesto federal se equilibraría en 1984. Súbitamente, los principales síntomas del desajuste estructural de la economía norteamericana desaparecerían del escenario.

La realidad se ocupó, obviamente, de desbaratar rápidamente tanto voluntarismo. A mediados de 1981 la economía norteamericana cayó en una segunda recesión en menos de dos años, convirtiendo al período 1979-1982 en la fase de mas prolongado estancamiento productivo de la posguerra. Semejante comportamiento de la economía no podía sino provocar un sostenido incremento en el nivel de desocupación. En efecto, hacia fines de 1982 la tasa de desempleo se acercó al 11% - equivalente a un número aproximado de 12,000,000 de desocu

(2) Véase R. Bouzas, "La política económica de la administración Reagan: contenido, obstáculos y perspectivas", Cuadernos Semestrales 9, IIEU-CIDE, México, 1981.



pados — , un registro sin precedentes en varias décadas y, hasta hace poco tiempo atrás, considerado como políticamente "insostenible".

La combinación de recesión y desajuste estructural en las cuentas públicas como resultado de la reducción impositiva, de la expansión del gasto militar y de la dificultad para reducir en la magnitud necesaria otros componentes del gasto público produjo un notable aumento en los déficits efectivos y previstos. Para el año fiscal 1983 el déficit superó en más de dos veces las previsiones originales, mientras que para el año fiscal 1984 (en el que se equilibrarían los ingresos y egresos federales) se anticipa un saldo negativo próximo a los 190,000 millones de dólares. El conflicto entre los abultados déficits fiscales y la política monetaria restrictiva desarrollada por la Reserva Federal produjo un incremento sin precedentes en las tasas de interés — nominales y reales — , lo que sirvió para agudizar el cuadro recesivo general y las tendencias que empujaban hacia una crisis financiera de proporciones. La inflación, por fin, se desaceleró progresivamente hasta alcanzar niveles próximos al 5% anual (véase cuadro 1).

Conviene adelantar, sin embargo, que una imagen de fracaso no hace justicia completa al programa republicano. De hecho, durante el período transcurrido — además de abatir la inflación — éste ha conseguido algunos resultados que — implícita o explícitamente — constituyen parte integrante de este tipo de políticas económicas. Aquí destacaremos apenas tres.

En primer lugar, la ofensiva conservadora ha producido una significativa transferencia de ingresos desde los sectores más pobres de la sociedad norteamericana hacia aquellos que perciben la mayor proporción de la renta. La política impositiva regresiva y el recorte sistemático de los gastos de bienestar han afectado sensiblemente a los sectores de menores ingresos. Según cálculos de la revista *The National Journal*<sup>(3)</sup>, las modificaciones en el gasto y en la recaudación impositiva introducidas por el PRE en 1981 han reducido la participación en el ingreso nacional del quintal más bajo de un 4.4% a un 4.2%. Por el contrario, el quintal de ingresos más elevados ha pasado de percibir un 42.5% del ingreso nacional de Estados Unidos a con-

(3) *The National Journal*, octubre 23 de 1982.

CUADRO 1: INDICADORES DIVERSOS, 1981-1986

	1981	1982	1983	1984	1985	1986
Tasa de crecimiento de PIB real según las previsiones originales del PRE (% anual)	1.1	4.2	5.0	4.5	4.2	4.2
Tasa de crecimiento del PIB real (% anual)	1.9	-1.8	1.4*	3.9*	4.0*	4.0*
Tasa de crecimiento del deflactor de precios implícito según las previsiones originales del PRE (% anual)	9.9	8.3	7.0	6.0	5.4	4.9
Tasa de crecimiento del deflactor de precios implícito (% anual)	9.4	6.0	5.0*	5.3*	4.9*	4.7*
Tasa de desocupación según las previsiones originales del PRE (%)	7.8	7.2	6.6	6.4	6.0	5.6
Tasa de desocupación (%)	7.6	9.7	10.4*	9.5*	8.5*	7.8*
Déficit federal según las previsiones originales del PRE (mil millones de dólares)	-54.5	-45.0	-23.0	0.5	7.0	30.0
Déficit federal (mil millones de dólares)	-57.9	-110.6	-200.0*	-188.8*	-194.2*	-147.7*

\* Previsiones oficiales a comienzos de 1983 (Consejo de Asesores Económicos)

Fuente: *America's New Beginning. A program for economic recovery*. USGPO, Washington DC, 1981. *Economic Report of the President 1983*, USGPO, Washington DC, 1983.



centrar el 43.4%. En términos absolutos el PRE habría reducido en 1,200 millones de dólares los ingresos del quintal mas bajo e incrementado en 36,000 millones los del 20% mas elevado. Además, la profundización de la recesión y el estancamiento han aumentado el número de desempleados y, con ello, deteriorado la posición general de los asalariados. El aumento en la inseguridad económica, la reducción en los niveles de vida, y el desmantelamiento progresivo de la estructura del Estado de bienestar indudablemente debilitan la cohesión y el poder de negociación de los trabajadores, "disciplinando" consistentemente a la sociedad. Según algunos observadores, el año 1982 habría registrado algunos cambios importantes en los patrones de determinación salarial, aún en industrias con un alto índice de sindicalización (modificaciones en la frecuencia de los contratos, eliminación de los ajustes automáticos a la evolución del costo de la vida, y abandono progresivo de la cobertura sectorial de las negociaciones)<sup>(4)</sup>.

Un segundo efecto importante del PRE ha sido el de acelerar el proceso de centralización y de destrucción de capitales "marginales". En efecto, como consecuencia de la recesión económica y de los elevados costos financieros, una gran cantidad de empresas ha entrado en estado de falencia en los últimos dos años. Durante 1982 el número de quebrantos comerciales superó los 24,000, alcanzando el nivel mas elevado desde 1933. Este proceso de quiebras no solo afectó al sector de medianas y pequeñas empresas, sino que se extendió hasta alcanzar grandes consorcios industriales y de servicios. Asimismo, afectó de manera particularmente intensa al sector de la banca y las finanzas, llevando a la liquidación de un número de bancos regionales y de entidades financieras no bancarias. Este proceso de incremento en las quiebras se acompañó de una aceleración en las fusiones durante 1981 y 1982.

En tercer lugar, el PRE ha provocado una masiva reasignación del gasto público y de la producción global en favor del sector de defensa y de la producción militar. Si bien el incremento en la participación del gasto militar en el producto nacional bruto no ha

(4) Audrey Freedman, "A fundamental change in wage bargaining", Challenge, julio-agosto de 1982.

sido tan notable como la registrada durante la guerra de Vietnam o durante la intervención norteamericana en Corea, la actual escalada constituye el esfuerzo militar mas notable de Estados Unidos en tiempos de paz. Adicionalmente, el hecho de que el incremento en el gasto militar que actualmente se está llevando a cabo incorpore una proporción mayor de compra de equipo (procurement) que de gastos de personal, implicará una mayor y mas rápida presión sobre la oferta del sector productor de equipo militar o de insumos para esta actividad. Según algunos analistas, la absorción de producción industrial por la escalada armamentista será mas rápida y masiva en esta ocasión que en el período 1965-1968<sup>(5)</sup>, con los consiguientes efectos sobre la oferta y los precios.

Estos resultados, no obstante, se han conseguido sobre la base de un elevado costo político que ha desgastado a la Administración y le ha impuesto algunos cambios de rumbo durante los últimos meses. En efecto, durante el segundo semestre de 1982 la presión de los acontecimientos nacionales e internacionales alentó algunos cambios en la dirección de la política económica de Estados Unidos. Como ya lo señalamos, la extrema gravedad de la situación económica en el plano interno se reflejaba en un prolongado estancamiento productivo, en niveles de desocupación sin precedentes en cuatro décadas, y en perspectivas poco alentadoras para el futuro. Asimismo, las cuentas públicas parecían fuera de todo control y las perspectivas de masivos déficit dominaban la escena. La astringencia monetaria y las altas cargas financieras, en el contexto de un mercado deprimido, habían cobrado un nivel elevado de quebrantos comerciales. Se puede tener una idea de la fragilidad del sector corporativo norteamericano cuando se advierte que la relación entre servicio de la deuda y cash flow alcanzaba un 50%, mientras que la proporción entre deuda de corto plazo y deuda total también había llegado al 50%. Si bien este deterioro en la mayoría de los indicadores de "salud" financiera del sector corporativo norteamericano no era un hecho nuevo<sup>(6)</sup>, su agudización en el período reciente planteó la posibilidad de una inmi-

(5) C. Schultze, "The effects of the defense budget", The Brookings Bulletin, vol. 18 núm. 2, The Brookings Institution, Washington DC, 1982.

(6) Véase H. Faulman, National policies and the deteriorating balance sheets of American corporations, Salomon Brothers, N.Y., 1981.



nente crisis financiera. Sin duda alguna, el brusco deterioro en el cuadro financiero internacional a partir de la moratoria temporal decretada por México en agosto de 1982 amplificó las presiones para un cambio de rumbo en la política económica de la Administración.

Así, durante 1982 la política fiscal se convirtió en un agudo punto de debate entre el Ejecutivo y el Congreso y, aún, al interior del primero. La precaria situación de las finanzas públicas dibujó un cuadro difícil para la prosecución de los recortes impositivos, el aumento en los gastos de defensa y, en un contexto de severa recesión, la reducción en los gastos sociales. Adicionalmente, la Reserva Federal ejercía una sensible presión señalando que había recaído sobre ella el grueso de la responsabilidad por controlar las presiones inflacionarias y que, por consiguiente, debía implementarse una política fiscal más compatible con las decisiones monetarias antiinflacionarias del organismo.

En este cuadro, en agosto de 1982 el Congreso norteamericano aprobó la Tax Equity and Fiscal Responsibility Act, que proporcionaría un aumento de casi 100,000 millones de dólares en la recaudación impositiva durante el trienio siguiente. Como resultado de un intenso debate alentado por la inminencia de las elecciones legislativas de noviembre de ese mismo año, el proyecto finalmente aprobado incluyó 24 diversas medidas entre las que destacan el incremento de algunas tasas impositivas, la aplicación de ciertas medidas para mejorar la recaudación, y una reducción en las deducciones fiscales que pueden hacer los individuos. El punto más importante, sin embargo, fue la reducción en ciertas ventajas que habían sido concedidas a las empresas bajo la Economic Recovery Tax Act aprobada en el mismo mes del año anterior (beneficios de depreciación acelerada, créditos a la inversión, y autorización para la negociación y transferencias). La Administración presentó esta legislación no como un repulso a los principios originales del supply-side economics, sino como una "mejora en el método de recolección de impuestos y una corrección de las debilidades del sistema". (7)

(7) Véase Estados Unidos: perspectiva latinoamericana, vol. 7 núm. 12, IIEU-CIDE, México, 1982.

Esta legislación no resolvió, sin embargo, el fondo de la cuestión relativa al desequilibrio presupuestario, y las discusiones se reabrieron en ocasión de la presentación en febrero de 1983 de la propuesta de presupuesto para el año fiscal 1984. Su diseño alentó un activo debate al interior de la Administración, reflejando el grado de disenso existente. La propuesta finalmente presentada por el presidente planteó sus ya conocidas prioridades de incremento en el gasto de defensa y de recorte en el gasto social. En términos más concretos, se sugirió congelar el volumen total del gasto público real, incrementar el gasto militar en un 10% en términos reales, e imponer un impuesto stand-by condicionado a que, en primer lugar, se aprobaran las medidas relativas al gasto contenidas en el programa y, en segundo lugar, el déficit fiscal fuera mayor al 2.5% del producto nacional bruto en el año 1985. Este impuesto extraordinario tendría una validez de tres años, y con él Reagan esperaba infundir confianza en el sentido de que su gobierno no toleraría déficits elevados por períodos prolongados de tiempo.

La política monetaria también fue objeto de cambios importantes en su implementación. La precaria situación económica doméstica y, de manera principal, el crítico cuadro económico y financiero internacional indudablemente estuvieron detrás de este cambio de rumbo. Durante el segundo semestre de 1982 la Reserva Federal procedió a una reducción sistemática en la tasa de descuento y aceptó un crecimiento de las reservas bancarias y de la oferta de dinero superior a la inicialmente prevista. La justificación para estos cambios fue la brusca disminución en la velocidad de circulación del dinero y la necesidad de "apoyar la moderada recuperación que pareciera estar insinuándose" (8). A los efectos de no despertar inquietudes en torno a la decisión de las autoridades monetarias de mantener un curso compatible con el control de la inflación, Paul Volcker — presidente de la Junta de la Reserva Federal — señaló en sus comparecencias ante el Congreso que aquélla continuaba "comprometida con un curso de disciplina monetaria esencial para evitar el resurgimiento de presiones inflacionarias a medida que avance la recuperación" (9). A pesar de dichos esfuerzos, durante los primeros meses las tasas de interés

(8) The Economist, febrero 19 de 1983.

(9) Ibid.



no cayeron en una magnitud proporcional a la reducción en el tipo de descuento. En esto han jugado un papel las expectativas inflacionarias y el elevado volumen de financiamiento captado por el sector público.

## II) Las elecciones de 1984 y la política económica.

La mayor "flexibilidad" arriba referida coincidió con el inicio de un proceso de recuperación económica en el invierno de 1982-1983. Según las previsiones formuladas por la Administración en enero del corriente año, el crecimiento económico real para 1983 se estima en 1.4% (3.8% si se compara el último trimestre de 1982 con el cuarto de 1983). Compatible con esta previsión de lento crecimiento, la Administración republicana anticipa la persistencia de niveles elevados de desocupación, superiores al 10% durante el año en curso. De hecho, aún considerando las optimistas previsiones que se realizan para 1984 y años subsiguientes (tasas de crecimiento anuales del 4%), el desempleo continuará con registros superiores al 7% hasta 1987. Las previsiones referidas incluyen el mantenimiento de la tendencia a la contracción de las presiones inflacionarias, consistente con la marcada desaceleración en el ritmo de aumento de los salarios nominales y con el aumento cíclico de la productividad.

Por cierto que la continuidad o interrupción de la presente recuperación habrá de tener una importante influencia en lo que respecta a delimitar el contexto dentro del cual habrá de producirse el debate electoral de 1984. En verdad, a estas alturas no parece existir un consenso claro entre los analistas en relación a las perspectivas de la recuperación en curso. El mínimo común denominador destacaría su debilidad, incertidumbre e inestabilidad. Sin embargo, cualquiera sea el curso de la actividad económica en el futuro, existen cuatro cuestiones ligadas al contexto macroeconómico más global que seguramente habrán de estar presentes en dichos debates: el pro-

blema del desequilibrio fiscal, las perspectivas de la política monetaria, la evolución del sector externo y del dólar, y la cuestión del desempleo <sup>(10)</sup>.

### (1) El desequilibrio fiscal.

El problema del déficit público está asociado a la emergencia de un desequilibrio estructural en el presupuesto federal norteamericano como consecuencia del desbalance en la composición de la política fiscal de la administración Reagan (aumento en los gastos públicos y recorte impositivo). La aprobación de la Economic Recovery Tax Act a mediados de 1981 redujo sensiblemente la tendencia al crecimiento de la recaudación fiscal federal, básicamente como resultado de la contracción en las tasas marginales de impuestos personales. Según estimaciones de la Congressional Budget Office, las disposiciones incluidas en la ERTA implicaban una reducción del total de ingresos federales equivalente al 3.9% del PNB en 1984 y al 5.6% en 1988. La aprobación en 1982 de la Tax Equity and Fiscal Responsibility Act implicó una compensación equivalente al 21% de las reducciones totales incluidas en la ERTA. El efecto combinado de ambas legislaciones reducirá los ingresos fiscales en un 2.8% del PNB en 1984 y en un 4.4% en 1988 <sup>(11)</sup>.

Esta contracción en los ingresos federales no se correspondió con una reducción equivalente en el gasto público, abriendo camino a un desajuste creciente. En efecto, según las previsiones originales del PRE, el gasto federal real para el año fiscal 1984 sería un 5.6% menor que el registrado en 1981. En lugar de lo anterior, durante 1982 el gasto real creció en un 3.4% e hizo lo propio en 6.5% durante 1983. Este comportamiento lo llevó a un nivel un 10% superior al prevaleciente en 1981 y un 17% más alto que el originalmente

(10) Existen otros aspectos de importancia que no serán tocados en esta nota. Intérese destacar particularmente el relativo a la formulación de una política industrial que enfrente explícitamente el proceso de ajuste en curso en la economía de Estados Unidos. Para una discusión de estos tópicos véase Cuadernos Semestrales 13, IEEU-CIDE, México, 1983.

(11) Carol Chapman O'Clairacain, "The domestic content of US economic policy", Bilder Center Policy Papers, 1983.



previsto en el PRE. El comportamiento del gasto público en lo que va de la administración Reagan ha implicado ritmos de crecimiento mayores a los registrados durante los cuatro años del gobierno de Carter. En efecto, la tasa de crecimiento del gasto público real anual ha sido superior en 1982 y en 1983 al 4% de promedio que prevaleció entre 1977 y 1981.

Las razones para este comportamiento son diversas. En primer lugar, el incremento en los gastos de defensa ha constituido una variable que ha impulsado la expansión del gasto total y, consiguientemente, del déficit público. En segundo lugar, la recesión y los elevados niveles de las tasas de interés han implicado una expansión del gasto asociado a estas partidas (compensación por desempleo, bonos para alimentos, etc., y servicio de la deuda pública). En tercer lugar, las reducciones realizadas en las restantes partidas del gasto no consiguieron compensar los dos anteriores movimientos. Cuando la Administración republicana estimó en el mes de marzo de 1981 el presupuesto fiscal para 1984, anticipó una reducción en el gasto del orden de los 41,000 millones de dólares. El presupuesto para este año fiscal registra, en verdad, un incremento de 78,000 millones, dejando una brecha de 121,000 millones de dólares. De este total, aproximadamente un 50% corresponde a incrementos en los pagos de intereses de la deuda pública y en los gastos asociados a la recesión (12).

El aspecto que mas preocupación ha causado en los medios económicos norteamericanos tiene que ver no tanto con el déficit actual sino con las perspectivas de mantenimiento de niveles elevados de desequilibrio fiscal en el futuro a pesar de las proyecciones de recuperación económica que la Administración formula para 1984 y años subsiguientes. Como pueda verse en el cuadro 2, aún incluyendo los recortes propuestos por Reagan en su presentación del presupuesto para los próximos años fiscales, el déficit se multiplica hasta 1985 y mantiene una participación elevada en el producto nacional bruto. Aún considerando el déficit de pleno empleo (high employment budget deficit), su participación en el producto nacional bruto se mantiene relativamente elevada en el cuadro de recuperación esperado por las

(12) Véase Richard I. Kirkland, "How Reagan became a big spender", *Fortune*, agosto 22 de 1981.

CUADRO 2: DEFICIT FEDERAL, 1982-1988

	1982	1983*	1984*	1985*	1986*	1987*	1988*
Deficit federal sin las modificaciones propuestas por Reagan en marzo de 1983 (mil millones de u\$s)	-110.6	-208.5	-231.5	-253.1	-270.8	-291.7	-300.4
Deficit sin modificaciones como proporción del PNB (%)	3.6	6.4	6.5	6.5	6.4	6.3	6.0
Deficit federal con las modificaciones propuestas por Reagan en marzo de 1983 (mil millones de u\$s)	-110.6	-207.7	-188.8	-194.2	-147.7	-142.1	-116.7
Deficit con modificaciones como proporción del PNB (%)	3.6	6.4	5.3	5.0	3.5	3.1	2.3
Deficit de pleno empleo sin las modificaciones propuestas por Reagan en marzo de 1983 (mil millones de u\$s)	-23.0	-72.0	-96.0	-125.0	-155.0	-187.0	-218.0
Deficit de pleno empleo sin modificaciones como proporción del PNB (%)	0.8	2.2	2.7	3.2	3.6	4.0	4.3
Deficit de pleno empleo con las modificaciones propuestas por Reagan en marzo de 1983 (mil millones de u\$s)	ND	-72.0	-71.0	-91.0	-72.0	-97.0	-106.0
Deficit de pleno empleo con modificaciones como proporción del PNB (%)	ND	2.2	1.9	2.3	1.6	2.1	2.1

\* Provisiones ND: no disponible

Fuente: Carol Chapman O'Clairacain, *op.cit.* (vários cuadros)



proyecciones oficiales. Ciertamente, en este último caso la magnitud del desequilibrio es relativamente menos significativa y, por lo mismo, más fácilmente atacable con una reducción en ciertas partidas del gasto (particularmente defensa) y/o un incremento en la recaudación (por ejemplo, suspensión de la indexación de la base impositiva prevista para entrar en vigor en 1985).

El mantenimiento de elevados niveles de déficit en el futuro en coincidencia con el proceso de recuperación ha llevado a levantar reservas sobre sus efectos en el mercado de capitales y en la propia recuperación de la actividad económica. El dato más preocupante es, sin embargo, la evidente desarticulación que prevalece en el proceso presupuestario norteamericano y las escasas perspectivas de que los impases hoy dominantes puedan resolverse de manera efectiva en el contexto electoral de 1984. Según algunos analistas el nivel de desarticulación de la política fiscal es en la actualidad tan grande que para todos los efectos tales déficits deberán tomarse como una variable exógena.

Dichas previsiones se vinculan estrechamente con las perspectivas para la política monetaria y la evolución futura de las tasas de interés. Durante el último par de años, el conflicto entre ambos instrumentos provocó un aumento sin precedentes en las tasas de interés, las que a su vez realimentaron el déficit federal a través del efecto directo sobre el servicio de la deuda pública y de una influencia indirecta proveniente de la agudización de las condiciones recesivas de la economía (contracción de la base fiscal y ampliación de los gastos asociados a la recesión).

En todo caso, la cuestión del déficit público y de su vinculación con otros instrumentos de política económica habrá de constituir un aspecto central en el debate electoral de 1984. La estrecha relación que esta cuestión tiene con la continuidad de la recuperación económica iniciada en el invierno de 1982-1983 es también evidente<sup>(13)</sup>. Una Administración que había llegado al gobierno con la

(13) Durante 1981, el gobierno federal absorbió aproximadamente un 20% del total de los fondos operados en el mercado de obligaciones norteamericano. Las previsiones para 1983 elevan esta proporción al 48%.

intención de "sanear definitivamente" las finanzas públicas deberá hacer frente a un nuevo proceso electoral en medio del mayor descalabro fiscal del que se tenga memoria en la historia reciente de Estados Unidos.

(ii) Las perspectivas de la política monetaria.

La implementación de la política monetaria cambió sustancialmente a partir de octubre de 1979, cuando la Junta de la Reserva Federal sustituyó su intento por controlar las tasas de interés por el control del crecimiento en los agregados monetarios. En un cuadro de política antiinflacionaria como el entonces prevaleciente, los objetivos de crecimiento para los distintos tipos de agregados monetarios fueron sustancialmente reducidos. Como resultado, las tasas de interés desplegaron un comportamiento extremadamente volátil a la vez que exhibieron una clara tendencia alcista. A partir de 1981-1982 la conjunción de esta política monetaria con la política fiscal discutida en otra parte de este trabajo agudizó las tendencias recién apuntadas y profundizó las presiones recesivas.

A mediados de 1982, ante la presión de los acontecimientos domésticos e internacionales, la Reserva Federal flexibilizó su política a través de la reducción en la tasa de descuento y de la admisión de ritmos de crecimiento de los agregados monetarios superiores a los límites originalmente previstos. Estas modificaciones permitieron una caída — si bien menor a la esperada — en las tasas nominales de interés. La rápida contracción de la inflación mantuvo niveles de tasas reales relativamente elevados a juzgar por la experiencia histórica.

Esta tendencia hacia la flexibilización se profundizó durante la primera mitad de 1983. En efecto, en ese período  $M_1$  creció a una tasa anual del 14%, muy por encima de los límites fijados a comienzos del año, que oscilaban entre el 4% y el 8%. Este comportamiento despertó preocupación entre quienes entendían ver en estos desarrollos el anticipo de futuros disparamientos en los índices inflacionarios. Para Paul Volcker esta tendencia era el resultado de la



conjunción de una política mas flexible y razones de tipo técnico según las cuales  $M_1$  habría perdido representatividad como indicador de la rigidez e flexibilidad de la política monetaria. En concreto, Volcker se refirió al abultamiento de este indicador como consecuencia del traspaso de fondos a las cuentas NOW y super-NOW (incluidas en el cómputo de  $M_1$ ) desde otros activos que no forman parte de este agregado monetario.

En cualquier caso, la conducción de la política monetaria en un contexto de abultados déficits fiscales y una recuperación incipiente constituye un tema de preocupación central. Durante su comparecencia ante el Congreso en el mes de julio de 1983, Volcker sostuvo la disposición de la Junta de la Reserva Federal de no admitir una expansión monetaria inflacionaria sin interferir, paralelamente, con el avance de la actual recuperación. Ciertamente, en un cuadro de desarticulación fiscal como el que actualmente prevalece, un equilibrio de esta naturaleza no parece tarea sencilla. Por consiguiente, la Reserva Federal — una institución no sujeta al control directo del Ejecutivo o el Congreso pero susceptible de influencias políticas — tendrá en sus manos buena parte del destino futuro de la recuperación económica en Estados Unidos.

La política monetaria continuará teniendo una importancia crítica habida cuenta de la precaria situación financiera interna e internacional. En lo que respecta al primer ámbito, y a manera de ejemplo, baste decir que existe un consenso relativamente extendido en el sentido de que la relativa mejoría en la situación de las asociaciones de ahorro y préstamo en comparación con su estado crítico a comienzos de 1982 se explica esencialmente por la caída en las tasas de interés. Un nuevo disparamiento de las mismas volvería a poner al sector de financiamiento hipotecario en una situación de crisis inminente. En lo que respecta al segundo ámbito — el internacional — el incremento en las tasas de interés en el mercado financiero norteamericano afectará de manera casi inmediata el servicio de la deuda de países altamente comprometidos. Según diversos cálculos, cada punto de aumento en los tipos de interés supone un incremento de 600 millones de dólares anuales por concepto de servicio de la deuda para países como México y Brasil.

Por consiguiente, aún cuando la Reserva Federal no se halle bajo la jurisdicción directa del Poder Ejecutivo o del Congreso, parece evidente que el tema de la política monetaria habrá de tener un importancia elevada en el debate electoral de 1984. Mas allá de la discusión relativa a la forma de implementación de dicha política, no será extraño presenciar un reavivamiento del debate relativo a la necesidad de someter a la autoridad monetaria a los lineamientos de alguna de las ramas políticas<sup>(14)</sup>.

(iii) El sector externo y la posición del dólar.

El estado del sector externo es un tema de preocupación relativamente reciente en el debate político-económico en Estados Unidos, en concordancia con la novedad de los cambios producidos en la década de los setenta y la consiguiente emergencia de un conjunto de desequilibrios<sup>(15)</sup>. En primer lugar, si bien aún hoy la economía norteamericana opera con índices de apertura significativamente mas bajos que los del resto de los países industrializados, es innegable el aumento registrado en la importancia y significación de las transacciones internacionales para la economía doméstica. En segundo lugar, la transformaciones ocurridas en el sistema monetario internacional y en la posición del dólar han amplificado los canales a través de los cuales se transmiten estas influencias. Finalmente, la balanza en cuenta corriente de Estados Unidos ha mostrado una tendencia al deterioro coincidente con la evolución del ciclo económico norteamericano. Así, durante 1977 y 1978 hubo un fuerte movimiento hacia una posición de déficit en cuenta corriente que revirtió en un sensible deterioro en la posición internacional del dólar, forzando al entonces presidente Carter a organizar un programa de apoyo a la divisa norteamericana orientado a contener su caída en los mercados internacionales.

(14) Los demócratas — que han sido particularmente activos en torno a esta cuestión — introdujeron recientemente ante la Cámara de Representantes un proyecto de ley según el cual se declararían ilegales las prácticas del último trienio. En efecto, según esta propuesta, la Reserva Federal debería fijar sus objetivos monetarios atendiendo a los valores reales de las tasas de interés.

(15) Véase R. Bouzas, "La economía norteamericana y América Latina. Complementariedad y conflicto en una fase de crisis", IIEU-CIDE, México, 1983.



En el período más reciente, la combinación entre la política fiscal y la política monetaria desarrollada por la administración Reagan y esbozada en otra parte de este trabajo estimuló el ingreso de capitales a Estados Unidos, como consecuencia de la existencia de una diferencia favorable en el rendimiento de los activos denominados en dólares. Este movimiento implicó un aumento en el valor relativo de la divisa norteamericana, cuyo índice real ponderado por la participación de los principales socios comerciales pasó de 84.8 en 1980 a 116.2 en el último trimestre de 1982. Este proceso de apreciación del dólar implicó una sustancial sobrevaluación de la divisa norteamericana: según algunos cálculos ésta alcanzaría un promedio de 20%, ubicando al dólar en una posición similar a la que tenía antes de la crisis monetaria de agosto de 1971.

El proceso de apreciación y sobrevaluación del dólar tiene un impacto importante sobre el estado del balance comercial norteamericano. De hecho, considerando los rezagos para la operación de estas influencias, durante el corriente año ya habrían comenzado a hacerse sentir intensamente los efectos depresivos sobre las exportaciones y expansivos sobre las compras al exterior. Esta tendencia, conjuntamente con la recuperación cíclica de la economía norteamericana, ha llevado el déficit comercial previsto para 1983 a 70,000 millones de dólares, cantidad que aumentará hasta 100,000 millones en el año próximo. La balanza en cuenta corriente, por su parte, registrará desequilibrios próximos a los 45,000 millones y a los 75,000 millones de dólares, respectivamente.

Por cierto que el potencial desestabilizador de estas tendencias no puede sobreestimarse. En primer lugar, el grave deterioro en el balance comercial y en cuenta corriente de Estados Unidos implicará presiones recesivas domésticas que afectarán el curso y el dinamismo de la recuperación. En segundo lugar, la posibilidad de que se repita un escenario similar al de 1977-1978 con un rápido deterioro en las cuentas externas y en la posición internacional del dólar no puede descartarse. En este caso, nuevamente sería la política monetaria la encargada de sostener al dólar en su supuesta caída, con los consiguientes efectos sobre la actividad económica interna. En tercer término, a nadie escapa las implicaciones que el desequilibrio exter-

no habrá de tener en lo que respecta a la conducción de la política comercial norteamericana y a la extensión de las presiones y prácticas proteccionistas, en un cuadro de elevado desempleo <sup>(16)</sup>. Como se advierte, entonces, el estado del sector externo y la posición del dólar no parecen asegurar un cuadro de estabilidad para el futuro próximo. Por el contrario, existen a este respecto agudos desequilibrios acumulados en los últimos años y acrecentados por el carácter contradictorio de la política económica implementada por la Administración republicana que seguirán dejando sentir sus efectos sobre la economía doméstica e internacional, convirtiéndose así en puntos relevantes del debate electoral del próximo año.

#### (iv) El problema del desempleo.

Durante la pasada recesión el desempleo llegó a niveles sin precedentes desde inicios de la década de los cuarenta. Entre julio de 1981 — cuando se inició el último proceso recesivo — y diciembre de 1982, el número de desocupados aumentó en 4,000,000 de personas. En este último mes la cantidad total de desempleados alcanzaba los 12,000,000 de trabajadores, aproximadamente un 10.8% de la fuerza de trabajo.

Estas magnitudes ocultan, sin embargo, deterioros de tipo cualitativo que es preciso mencionar. En primer lugar, la duración promedio del desempleo alcanzó un récord en el período de posguerra, elevándose a 18 semanas. La proporción de desocupados por períodos mayores a 27 semanas (considerados como "desempleados de largo plazo") pasó del 10% del total en 1978 al 17% en 1982. Adicionalmente, y según informaciones de la Oficina de Estadísticas Laborales, hacia fines del año pasado existían 2,000,000 de trabajadores part-time, mientras que 1,800,000 personas habían desistido en la búsqueda de empleo y, por consiguiente, se habían retirado de la fuerza de trabajo.

(16) Conviene agregar que durante el último par de años el ingreso de capitales externos a Estados Unidos ha contribuido al financiamiento de los voluminosos déficits federales. Una contracción o reversión de estos flujos en el futuro como consecuencia de fuertes expectativas devaluatorias en relación al dólar implicaría un importante aumento en las presiones del financiamiento público sobre los mercados locales de capital.

Como ya se señaló, las previsiones de la Administración republicana anticipan el mantenimiento de elevadas tasas de desocupación para los próximos años, a pesar de proyectar tasas de crecimiento del producto real del 4% a partir de 1984. En efecto, según el Consejo de Asesores Económicos, la desocupación alcanzará el próximo año un nivel promedio del 9.4%, para caer al 7.6% recién en 1987. En consecuencia, aún en el cuadro de recuperación relativamente sostenida que anticipa la administración Reagan, el problema del desempleo continuará presente hasta bien entrada la segunda mitad de la década de los ochenta.

Ciertamente, el estancamiento productivo prevaleciente desde fines de 1979 y, particularmente, la profundidad de la recesión de 1981-1982 han elevado sensiblemente el número de desocupados. No obstante, la permanencia de altos niveles de desempleo en condiciones de recuperación económica inducen a pensar en la presencia de un fenómeno de desempleo estructural creciente. Desde hace ya varios lustros la ocupación en el sector manufacturero ha mostrado una tendencia a su contracción como proporción del empleo total, al tiempo que en los últimos años se ha registrado un proceso de expulsión de mano de obra de este sector como consecuencia de la caída en la producción derivada de la recesión económica, de la competencia internacional y de la automatización. El severo proceso de ajuste por el que está atravesando la estructura industrial norteamericana ha acelerado esta tendencia. De hecho, son aquellas ramas que más han sufrido los efectos de la caída en la producción como consecuencia del estancamiento y de la mayor competencia internacional (equipo de transporte, metales primarios y fabricados, maquinaria no eléctrica y textiles) en donde se ha incrementado con mayor intensidad el desempleo. En diciembre de 1982, por ejemplo, la industria automotriz registraba una tasa de desocupación cercana al 24%, mientras que en el sector de metales primarios ésta se aproximaba al 30%.

Buena parte de los observadores coincide en apuntar que una proporción significativa de estos puestos de trabajo perdidos difícilmente volverán a ocuparse como consecuencia de la recuperación, habida cuenta de la penetración de importaciones en el mercado norteamericano y del proceso de automatización. Por ejemplo, y según ciertas

estimaciones, la industria automotriz aumentará el número de robots actualmente existentes en la línea de producción de 2,400 a entre 15,000 y 25,000 a fines de la década, desplazando 50,000 puestos de trabajo. Igualmente, se estima que la proporción de componentes importados incorporados a automóviles producidos en Estados Unidos pasará del 2% registrado en 1978 a aproximadamente un 40% en 1990, con las consiguientes implicaciones sobre el nivel de empleo sectorial (17).

Las perspectivas de que los sectores en rápido crecimiento absorban estos puestos de trabajo parecen poco alentadoras, particularmente debido a su escaso peso en la estructura total de la producción. En efecto, el sector de alta tecnología representa en la actualidad, en términos de producto, aproximadamente la mitad del de la industria automotriz. Así, si bien es cierto que aquél sector va a crear — según algunas estimaciones — alrededor de 10 veces más puestos de trabajo que el resto de la industria, su aporte absoluto apenas oscilará entre los 730,000 y 1,000,000 de empleos. Hacia 1979 el sector de alta tecnología absorbía sólo el 3% del total de la fuerza de trabajo no agrícola de Estados Unidos. El incremento esperado en la próxima década llevará esta participación a apenas un 4% (18).

Como se advierte, este cuadro del empleo modifica el tratamiento que tradicionalmente se otorgó a esta cuestión, en el contexto de su movimiento cíclico acompañando los vaivenes de la economía. Existen importantes indicios de que las transformaciones y los ajustes en curso en la economía norteamericana estarían teniendo un profundo impacto sobre la estructura del empleo y sobre los niveles de desocupación. En este cuadro, la discusión relativa a las políticas de ajuste y de calificación de la mano de obra adquieren una importancia prioritaria.

Las posiciones en torno a esta cuestión son notablemente divergentes entre los distintos sectores políticos. Para quienes

(17) "Detroit's jobs that will never come back", Business Week, mayo 22 de 1983.

(18) "America rushes to high technology for growth", Business Week, marzo 30 de 1983.



adhieren a una perspectiva más ortodoxa, la respuesta pasa por una liberalización de los mecanismos de mercado y un esfuerzo subsidiario de calificación y re-calificación de la mano de obra que promueva un ajuste progresivo y "eficiente". Para quienes no aceptan los altos costos sociales involucrados en esta opción y, adicionalmente, están persuadidos del carácter estructural de una porción creciente del desempleo actual, la respuesta incluye una participación más activa del sector público en la provisión de empleo en obras de recuperación de la infraestructura, a la vez que se implementan mecanismos dirigidos a suavizar el ajuste (esencialmente, políticas de capacitación y de subsidio a los trabajadores desplazados). La permanencia de estas cuestiones en el mediano plazo aseguran su presencia como un punto importante en el debate electoral del próximo año.

### III) Conclusiones

Las cuatro cuestiones recién discutidas pueden parecer lejanas para el observador latinoamericano. Una rápida mirada a los acontecimientos del último par de años despejará rápidamente esta presunción. Es difícil sobreestimar la importancia que la política económica interna de Estados Unidos ha tenido sobre las economías de la región en el período reciente. A través de canales reales (flujos de comercio) y monetario-financieros (flujos y costo del capital) Estados Unidos ha transmitido al conjunto del sistema internacional las presiones recesivas desatadas en su propia economía. Ya sea que este hecho se interprete como una nueva forma de "diplomacia del dólar" o como un efecto inadvertido de un programa esencialmente dirigido al ámbito doméstico, las repercusiones internacionales han sido de la mayor gravedad. Dadas las actuales condiciones es difícil pensar en un reordenamiento en las prioridades de la política económica internacional de la administración Reagan que no implique un cambio sustancial en el contenido interno de la política económica. De allí la importancia de las cuestiones arriba discutidas.

Es difícil separar las intensas presiones para la aprobación de leyes de "reciprocidad" en el comercio internacional, para la imposición de requisitos de contenido local para la producción automotriz, y para la suspensión o reducción de los esquemas preferenciales para las economías subdesarrolladas, del cuadro de sostenido incremento en el desempleo y de estancamiento prevaleciente en la economía norteamericana en los últimos años. La permanencia de tales condiciones y el tipo de respuesta de política económica que se articule para hacerle frente tendrán un impacto sustancial sobre la región en términos de su acceso al mercado norteamericano.

Igualmente, la combinación que finalmente resulte entre la política monetaria de la Reserva Federal y la política fiscal del Congreso y el Ejecutivo será de importancia capital para América Latina tanto por el efecto directo que aquélla tendrá sobre las tasas de interés como por su influencia sobre la continuidad y fortaleza de la presente recuperación.

Los temas de la política macroeconómica interna norteamericana son, hoy en día, de interés primordial para la región. La evaluación y el seguimiento apropiado de estas tendencias puede evitar frustraciones y traumatismos que seguramente habrán de tener una dimensión aún mayor que la del último par de años.

PUBLICAÇÕES DO IEI/UFRJ  
SÉRIES RELATÓRIOS DE PESQUISA

	Nº DE PÁGINAS
ANCIÃES, A. Wanderley. <u>O programa de investimento do governo: Tendência de impacto no setor industrial.</u> IEI/UFRJ, Rio de Janeiro, 1983. (Relatório de Pesquisa, 1).	204
ALMEIDA, Julio Sergio Gomes de, FERAZ F., Galeno T., JOBIM, A. Jaime & PROCHNIK, Victor. <u>Estudos sobre a construção pesada no Brasil.</u> IEI/UFRJ, Rio de Janeiro, 1983. (Relatório de Pesquisa, 2).	271

Estes textos podem ser encontrados no IEI/UFRJ, à Av. Pasteur, 250, RJ. CEP 22290

PUBLICAÇÕES DO IEI/UFRJ  
SÉRIES DE TEXTOS PARA DISCUSSÃO

	Nº DE PÁGINAS
CONÇALVES, Reinaldo. <u>Evolução das relações comerciais do Brasil com a Inglaterra: 1850-1950.</u> IEI/UFRJ, Rio de Janeiro, 1982. (Discussão, 1).	68
ARAÚJO JR., José Tavares de. <u>Concorrência e Potencial de acumulação: Um comentário à tese de Guimarães.</u> IEI/UFRJ, Rio de Janeiro, 1982. (Discussão, 2).	17
TOLIPAN, Ricardo. <u>A necessidade da história do pensamento econômico.</u> IEI/UFRJ, Rio de Janeiro, 1982. (Discussão, 3).	13
CONÇALVES, Reinaldo. <u>O mercado de Euro-moedas e o Rio-Dólar.</u> IEI/UFRJ, Rio de Janeiro, 1982. (Discussão, 4).	29
TOLIPAN, Ricardo. <u>A questão do método em economia política.</u> IEI/UFRJ, Rio de Janeiro, 1982. (Discussão, 5).	16
EPBER, Fabio Stefano. <u>Microeletrônica: revolução e reforma.</u> IEI/UFRJ, Rio de Janeiro, 1982. (Discussão, 6).	18
ALMEIDA, Julio Sergio Gomes de. <u>Bacha e a demanda efetiva.</u> IEI/UFRJ, Rio de Janeiro, 1982. (Discussão, 7).	20
ARAÚJO JR., José Tavares de. <u>Mudança tecnológica e competitividade das exportações brasileiras de manufaturados.</u> IEI/UFRJ, Rio de Janeiro, 1982 (Discussão, 8).	22
CONÇALVES, Reinaldo. <u>Características e evolução do comércio exterior de empresas transnacionais no Brasil.</u> IEI/UFRJ, Rio de Janeiro, 1982. (Discussão, 9).	32
TIGRE, Paulo Bastos. <u>O Brasil e a indústria mundial de informática.</u> IEI/UFRJ, Rio de Janeiro, 1982. (Discussão, 10).	22
PENA, Maria Valéria J. <u>Trabalho e trabalhadores: Seu significado na constituição de uma consciência burguesa no Brasil.</u> IEI/UFRJ, Rio de Janeiro, 1982. (Discussão, 11).	27
ARAÚJO JR., José Tavares de. <u>Progresso técnico e formas de concorrência: Um estudo de caso sobre a indústria do vidro.</u> IEI/UFRJ, Rio de Janeiro, 1982. (Discussão, 12).	145



	Nº DE PÁGINAS
COELHO, Rinaldo. <u> Mercado interno e externo: Performance Comparativa de empresas Nacionais Privadas e Multinacionais na Indústria de transformação.</u> IEI/UFRJ, Rio de Janeiro, 1983. (Discussão, 13).	25
FIORI, José Luís. <u> O debate sobre o estado e a industrialização brasileira: Algumas interrogações.</u> IEI/UFRJ, Rio de Janeiro, 1983. (Discussão, 14).	21
COELHO, Rinaldo. <u> Crise (D) e pensamento latino-americano em relações econômicas internacionais.</u> IEI/UFRJ, Rio de Janeiro, 1983. (Discussão, 15)	57
GUIMARÃES, Eduardo Augusto. <u> Economias de escala e barreiras a entrada: Uma formalização.</u> IEI/UFRJ, Rio de Janeiro, 1983. (Discussão, 16)	50
CASTRO, Antonio Barros de. <u> Keynes e a velha tradição do ciclo.</u> IEI/UFRJ, Rio de Janeiro, 1983. (Discussão, 17).	33
ALMEIDA, Julio Sergio Gomes de & TELHEIRA, Aloisio. <u> O nó cego.</u> IEI/UFRJ, Rio de Janeiro, 1983. (Discussão, 18)	50
ERBER, Fabio Stefano. <u> O complexo eletrônico - Estrutura, evolução histórica e padrão de competição.</u> IEI/UFRJ, Rio de Janeiro, 1983. (Discussão, 19).	83
FERREIRA, José Pelucio. <u> Ciência e tecnologia nos países em desenvolvimento: a experiência do Brasil.</u> IEI/UFRJ, Rio de Janeiro, 1983. (Discussão, 20).	117
ARAÚJO JR., José Tavares de. <u> Keynes e a liquidez do Terceiro Mundo.</u> IEI/UFRJ, Rio de Janeiro, 1983. (Discussão, 21)	11
GUIMARÃES, Fábio Calso. <u> O mercado de serviços tecnológicos no Brasil.</u> IEI/UFRJ, Rio de Janeiro, 1983. (Discussão, 22).	71
SABOIA, João L. M. <u> A razão essencial e sua utilização como deflator do salário mínimo - 1940/1981.</u> IEI/UFRJ, Rio de Janeiro, 1983. (Discussão, 23).	24
ORTEGA, José Antonio. <u> Tecnologia, mudança tecnológica e sua relação com o emprego, conforme vistas pelos clássicos.</u> IEI/UFRJ, Rio de Janeiro, 1983. (Discussão, 24).	29
TELHEIRA, Aloisio. <u> O movimento da industrialização nas economias capitalistas centrais no pós-guerra.</u> IEI/UFRJ, Rio de Janeiro, 1983. (Discussão, 25).	249

	Nº DE PÁGINAS
SABOIA, João L.M. <u> O salário mínimo e a taxa do salário na economia brasileira: novas evidências.</u> IEI/UFRJ, Rio de Janeiro, 1983. (Discussão, 26).	25
TIGRE, Paulo Bastos. <u> Computadores brasileiros: os desafios da crise.</u> IEI/UFRJ, Rio de Janeiro, 1983. (Discussão, 27).	11
PENA, Maria Valéria Junho. <u> A condução do decreto-lei nº 2.012: a política do embuste.</u> IEI/UFRJ, Rio de Janeiro, 1983. (Discussão, 28).	24
ZONINSEIN, Jonas & TELHEIRA, Aloisio. <u> Joint Ventures (JV) na industrialização brasileira: notas para o estudo das formas do capital.</u> IEI/UFRJ, Rio de Janeiro, 1983. (Discussão, 29).	33
LESSA, Carlos e FIORI, José Luís. <u> Polendo a Política Econômica: As fa-lácias do nacionalismo popular do segundo Vargas.</u> IEI/UFRJ, Rio de Janeiro, 1983. (Discussão, 30).	50
ERBER, Fabio Stefano. <u> A intervenção do Estado e o desenvolvimento tecnológico: o padrão dos países capitalistas centrais.</u> IEI/UFRJ, Rio de Janeiro, 1983. (Discussão 31).	22
TOLIPAN, Ricardo. <u> Brevíssimas considerações sobre o método de Marx.</u> IEI/UFRJ, Rio de Janeiro, 1983 (Discussão 32).	9
CASTRO, Antonio Barros de. <u> A Viabilidade da Moratória Unilateral.</u> IEI/UFRJ, Rio de Janeiro, 1983 (Discussão 33).	14
ERBER, Fabio Stefano. <u> Technological Dependence and Learning Revisited.</u> IEI/UFRJ, Rio de Janeiro, 1983 (Discussão 34).	40
TAUILLE, José Ricardo. <u> Máquinas-Ferramenta com Controle Numérico (MFCN) e seus efeitos sobre a organização da Produção: O caso brasileiro.</u> IEI/UFRJ, Rio de Janeiro, 1983. (Discussão 35).	31
BOUZAS, Roberto. <u> La Administración Peagan y la Economía Norteamericana. Perspectivas para el futuro próximo.</u> IEI/UFRJ, Rio de Janeiro, 1983 (Discussão 36)	23
TORRES FILHO, Ernane Teixeira. <u> O Mito do Sucesso: Uma Análise da Economia Japonesa no Pós-Guerra (1945-1973).</u> IEI/UFRJ, Rio de Janeiro, 1983. (Discussão 37)	163

Estes textos podem ser encontrados no IEI/UFRJ, à Av. Pasteur, 250, RJ. CEP 22290